



PERIÓDICO	PÁGINA	FECHA	SECCIÓN
	11	04/04/2022	COLUMNAS Y ARTÍCULOS

Miremos a Polonia más allá de Lewandowski para saber cómo ganarle con contundencia.



¿Le ganamos a Polonia?

Para Luz Elba, Florentino y Daniel.

No es Robert Lewandowski el único polaco del que deben preocuparse los mexicanos en el Mundial de fútbol de Qatar. Está también Piotr Zieliński, mediocampista del Napoli, artífice del seleccionado europeo. Y su entrenador Czesław Michniewicz, al que apodan “El Mourinho polaco”, quien ha hecho un equipo eficaz calificándolo al Mundial, con el beneficio de la expulsión de Rusia y la victoria decisiva de 2 a cero contra Suecia.

Michniewicz es un entrenador cuestionado. No ha podido sacudirse las sospechas sobre su relación con Ryszard F. alias “Fryzjer” (El Barbero o El Peluquero), cabeza de un grupo criminal que recibía y pagaba sobornos para arreglar resultados en varias competiciones incluida la liga de primera división polaca entre 2003 y 2006. “El Peluquero” fue detenido en 2019 y, a pesar de ser muy cercano a él, Michniewicz no fue procesado. Era entonces entrenador del Lech Poznań, uno de los equipos que estuvo implicado en las transas. Hace un año, antes de llegar a la selección, Michniewicz fue entrenador del Legia Varsovia, club que solapa a una de las barras más violentas de Europa. Ante las críticas por el pasado turbio, el principal defensor de Michniewicz es Zbigniew Boniek (crack de los ochenta, quien en Argentina 78 le clavó dos goles a México), directivo

del fútbol en Polonia y que mantiene una relación de amor-odio con el gobierno fascista de ese país.

Más allá de la posibilidad de que en una de esas los polacos ofrezcan un arreglo a los mexicanos en el Mundial, Polonia simboliza mucho para México. Su selección lo ilustra: fútbol corrupto, barras ultras y violentas, jugadores alienados.

Reelecto en urnas, el gobierno de la coalición ultraderechista Ley y Justicia (PiS, por sus siglas en polaco) ha socavado en Polonia las normas democráticas. Ha dictado leyes para someter y perseguir a medios de comunicación extranjeros y locales; como botón reciente está el encarcelamiento e incomunicación de un corresponsal español al señalarlo como espía ruso. Un gobierno que ha prohibido el aborto y emprendido acciones de hostilidad contra los movimientos feministas. Mantiene una brutal persecución de movimientos de diversidad sexual y ha declarado ciudades del país “libres de LGBT”.

En México se discute hoy sobre la calidad de la democracia. Está convocada una consulta para la revocación de mandato presidencial cuyos promotores defienden como un ejercicio supremo de participación directa. Los críticos alegan que es una farsa. (*Reforma*, 3/04/22).

En el marco de la organización de la consulta de revocación, el presidente Andrés Manuel López Obrador ha anunciado una reforma electoral que pretende, en nombre

del ahorro, eliminar los plurinominales lo que significaría (falta saber detalles) un achicamiento de la oposición política partidista.

Buena oportunidad para debatir el tipo de democracia que es necesario fortalecer. La democracia no es patrimonio de los partidos. Estos son instrumentos de burocracias pero también pueden ampliarse espacios y reconocerse derechos de representación de aquellos que no se postulen por partidos. Y también de quienes enarbolan causas que los propios partidos han pateado o manipulado.

Una ley electoral debería considerar la representación real de comunidades indígenas; de los mexicanos en el exterior; la presencia de mujeres más allá de una cuota sino en el reconocimiento de hacer política de una manera distinta a la impuesta por el poder patriarcal.

El incidente en el Congreso donde el diputado panista Gabriel Quadri insultó a la diputada Salma Luévano exhibe los pasos que da la clase política para asfixiar la diversidad.

La representación política y parlamentaria del movimiento LGBT tiene que trascender a los partidos como también la de movimientos juveniles, ambientalistas, académicos y científicos.

La democracia es para profundizarse no para mutilarse. No solo es la consulta directa. Es también la garantía de respeto a minorías y no solo a las de partidos. En eso sí podríamos ganarle a Polonia.